

### ***Emociones de un tiempo desdibujado.***

No detenerse, así se titula la web de Juanan Requena, cuya exposición ***“Distancia todavía”*** tuvo la oportunidad de visitar como actividad paralela a la ***38 edición del Festival internacional de cortos de San Roque.***

La espléndida contribución de **Sergio Galea** junto al equipo del Ayuntamiento que organiza el Festival, nos ha brindado un acontecimiento único; poder conocer una parcela del universo de **Juanan Requena.**

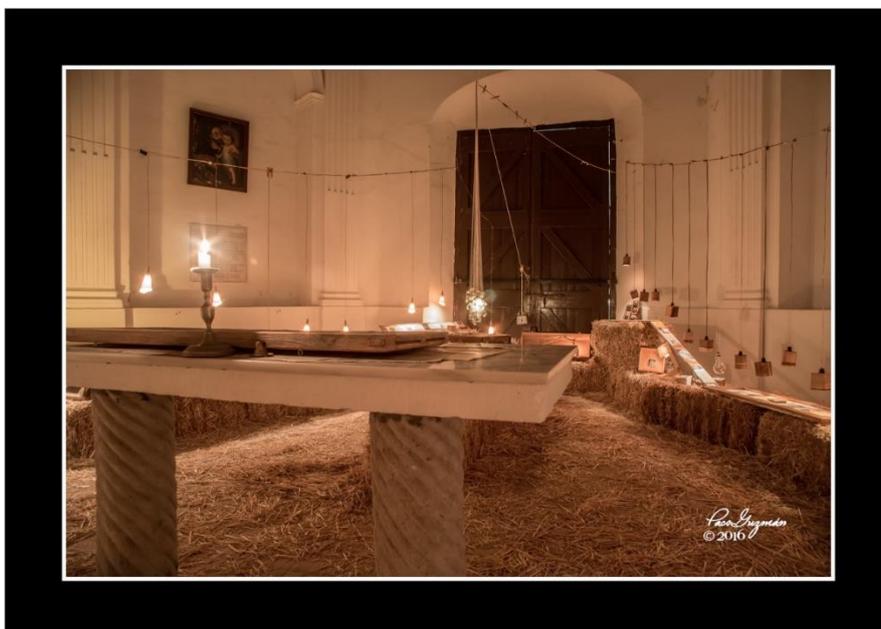
Y esa oportunidad ha tenido lugar en un marco incomparable, gracias a la cesión de la Ermita de San Roque por parte de la Parroquia del pueblo.

### ***No detenerse, distancia todavía...andar, caminar, vivir.***

La obra poética desplegada por **Juanan Requena** constituye un acto de intimidad realizado con pudor. El poeta comparte su íntimo viaje con pequeños susurros, algunos casi imperceptibles, revelando en cada acto las etapas recorridas, un camino en penumbra, alumbrado por pequeñas luces cálidas. Son etapas de una travesía hecha a fuego lento, una búsqueda con sosiego del que ha aprehendido los versos de Machado.

Haciendo camino, sin orejeras, sin renunciar a explorar los pequeños senderos adyacentes, con un destino no dibujado, con la ayuda de un faro guía, un diccionario de distancias, deteniéndose, deleitándose en los encuentros causales y casuales, en los lugares encontrados. Con finales y nuevos comienzos.

No en vano, la exposición adopta la forma de un viaje circular.



Llama la atención la idea central del tiempo presidiendo el itinerario. Pequeños relojes jalonan el espacio y ese enorme reloj desde lo alto nos avisa de la finitud de la vida; minuto a minuto, nos alerta del espacio consumido y nos recuerda que está pasando. Sin embargo, hay paradas. Pareciera que pudiésemos escapar de ese inexorable engranaje que marca. Y así, en unos de los elementos del puzle, el artista desoye el tic tac, el paso y se adentra en el horizonte, un horizonte que no es plano, que no es horizontal, que mezcla las perspectivas y nos sitúa en un Ser sin tiempo, o quizás con un tiempo suspendido, quizás un tiempo diferente.



Esa parada descansa y relativiza el proceso de un ser mediatizado por lo medido. No de forma abrupta y negando la mecánica de un cuerpo y una mente que nacen, maduran y perecen, pero sí señalando que hay una perspectiva más allá. Ese más allá, profundamente humano, nos entronca con el misterio de una existencia cuya naturaleza no terminamos de desvelar y que nos habla de la distancia que todavía nos separa.

Hay un momento en el que el recorrido culmina con un racimo de luces. Luces que **Juanan** ha ido coleccionando a lo largo del camino y que lo sitúan frente a la inmensidad, solo, sin más elementos que el Yo mismo en medio de la nada y del todo. Entre la tierra que pisamos y el cielo que respiramos.

**Juanan Requena** es un poeta con la gran virtud de transmitir y emocionar con su mundo interno. Ha anudado poesía con una escenificación en la que el engranaje es la sinceridad del discurso, emanando una gran belleza en su propuesta. Ha armonizado las luces con los desequilibrios necesarios, los finales de etapa con los inicios, situando una esperanzada interrogante en los días sin vivir.

La obra se desplegó en la ermita, y las plegarias fueron sustituidas por un canto más abstracto, alejado de las formas preestablecidas del diálogo ritualístico. Y del mismo modo que las oraciones se disuelven en su recorrido, la obra de **Juanan Requena** se disolvió. Permaneciendo cual espejismo de un tiempo interrumpido, aunque grabada en el recuerdo de los que tuvimos la oportunidad de parar las manecillas, para detenernos en emociones de un tiempo suspendido.

Quiero terminar agradeciendo a **Juanan** la oportunidad del encuentro para conversar, así como que con su trabajo despertara en mis emociones en letargo, emociones de un tiempo desdibujado.

Carlos Gómez Ríos

Fotos : Paco Guzmán